

## La Crucifixión de Cristo

### Tercera Parte

10 de Agosto, 2008

### Juan 19:16-30

El amor es una cosa maravillosa, sea el amor de cierto individuo por su mejor amigo, de un cónyuge, de un hijo, de un padre, de un vecino; el amor es una cosa maravillosa y bella.

Y, por supuesto, cuando el amor esta presente puede llevar a individuos a que sean increíblemente desinteresados en sí mismos con respecto a sus deseos para asegurarse que la otra persona, quien es el objeto de su cariño, sea servida.

Pero aunque lo que les he compartido es verdad, el amor que origina en nosotros como humanos tiene sus limites. En otras palabras, si nuestro amor es puesto bajo suficiente presión, nuestro amor, el amor que origina dentro de nosotros, va a fallar.

Pero el amor de Cristo no es como el nuestro. Su amor es infinito, vasto y siempre presente. Y veremos esto ilustrado para nosotros esta mañana al continuar nuestro estudio del Evangelio de Juan y más específicamente al continuar nuestro estudio de la crucifixión de Cristo en Juan 19:16-30.

En esta sección en particular de las Escrituras les he hecho notar que Juan estaba tratando, así como lo hizo por todo su Evangelio, de darle énfasis a la deidad de Cristo para nosotros.

¿Cómo fue dada énfasis la deidad de Cristo en el relato de Juan acerca de la crucifixión? La deidad de Cristo fue dada énfasis en un numero de distintos modos.

Y ¿qué hemos descubierto hasta este punto en nuestro estudio del relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo? Hemos descubierto que la deidad de Cristo fue dada énfasis por medio de la profecía cumplida (Juan 19:16-18, 23-24). Déjenme leerles Juan 19:16-18 y después Juan 19:23-24.

Y ¿qué es lo que dicen estos versículos, **“<sup>16</sup> Así que entonces [Pilato] le entregó [Jesús] a ellos [los soldados de Pilato] para que fuera crucificado. <sup>17</sup> Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota [o si fuera traducido en latín, “Calvaria”], <sup>18</sup> donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.”**<sup>†</sup>

Continuando con los versículos 23-24, **“<sup>23</sup> Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y tomaron también la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. <sup>24</sup> Por tanto, se dijeron unos a otros: No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será; para que se cumpliera la Escritura: REPARTIERON ENTRE SÍ MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES.”** Así que basándonos en el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo, ¿cuáles fueron las tres

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

profecías verbales del Antiguo Testamento que fueron cumplidas y por lo tanto diseñadas para ayudarnos a ver la deidad de Cristo?

La primera profecía del Antiguo Testamento fue la del Salmo 22:16, la cual dice que el Mesías que vendría tendría Sus manos y pies horadados; lo cual, por supuesto, ocurrió cuando Cristo, de acuerdo a nuestro texto, fue crucificado en Juan 19:18.

La segunda profecía del Antiguo Testamento fue la de Isaías 53:12, la cual dice que el Mesías que vendría en Su muerte sería contado con los transgresores; lo cual, por supuesto, ocurrió cuando Cristo, de acuerdo a nuestro texto, fue crucificado con criminales, uno a Su izquierda y uno a Su derecha, también en Juan 19:18.

La tercera profecía del Antiguo Testamento fue la del Salmo 2:18, la cual dice que al momento de Su muerte Sus prendas de vestir serían divididas a la suerte; lo cual, por supuesto, está muy claramente descrito en nuestro texto, en Juan 19:23-24.

Éstas son solamente tres de cines de profecías verbales que se encuentran en el Antiguo Testamento y que fueron completamente cumplidas en Jesús, las cuales confirman con certeza que Jesús era y es el prometido Mesías de Israel. Y por eso podemos inferir, basándonos en el Salmo 2:7 al igual que 1ª Crónicas 17:11-14, que también es el propio Hijo de Dios, o en otras palabras, Él es Deidad. ¿Así que cómo fue la deidad de Cristo dada énfasis en el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo? Inicialmente fue dada énfasis por la profecía cumplida. ¿Qué más hemos descubierto?

También hemos descubierto en nuestro texto que la deidad de Cristo fue dada énfasis por medio de una inscripción que Pilato puso sobre la cruz de Cristo (Juan 19:19-22). Déjenme leerles ahora estos versículos.

**“<sup>19</sup> Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Y estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. <sup>20</sup> Entonces muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, en latín y en griego. <sup>21</sup> Por eso los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato: No escribas, “el Rey de los judíos”; sino que Él dijo: “Yo soy Rey de los judíos.” <sup>22</sup> Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.”**

De igual manera que la profecía cumplida nos confirma que Jesús fue, de hecho, el prometido Mesías de Israel y por lo tanto verdaderamente el Hijo del Dios viviente, así lo hace la inscripción que Pilato puso sobre la cruz de Cristo. ¿Cómo realizó esto esta inscripción? La inscripción de Pilato realizó esto al demostrar como Cristo, aún desde Su cruz, reinaba sobre todas las cosas, aún sobre el tema de lo que fuera escrito por Pilato. Esta inscripción verdaderamente fue una cosa que lo enloquece a uno, considerando el hecho que ni Pilato ni los judíos creían que Jesús era el rey de los judíos. Así que ¿por qué escribió la inscripción de la manera en la que la escribió? Desde un punto de vista terrenal la escribió de la manera en la que la escribió para irritar a los judíos y para desplegar su menosprecio por ellos como una gente y una nación. Pero de un punto de vista celestial la escribió así porque así es como Dios quería que la escribiera. Por lo tanto declarando a todo el mundo que vieran que Jesús era, de hecho, no solamente el Cristo, sino también por inferencia verdaderamente el Hijo de Dios.

Ahora ya estamos listos para considerar la tercera manera en la cual el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo dio énfasis a Su deidad. ¿Cuál es esta tercera manera en la que Juan dio énfasis a la deidad de Cristo?

La deidad de Cristo fue dada énfasis por Su infinito, vasto y siempre presente amor (Juan 19:25-27). La gente hablan del amor, cantan del amor, escriben acerca del amor, declaran su amor, pero la verdad es que aparte de una relación personal con Jesús ellos nunca van a saber del amor en su más pura y perfecta forma. ¿Por qué es esto así? Porque el amor de los hombres tiene límites en contraste al amor de Cristo que no tiene límites. Es infinito, vasto y siempre presente.

¿Qué quiero decir con esto? Creo que tenemos un ejemplo de lo que quiero decir con esto en el texto que estamos examinando esta mañana.

Déjenme leerles ahora Juan 19:25-27, **“<sup>25</sup> Por eso los soldados hicieron esto. Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. <sup>26</sup> Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! <sup>27</sup> Después dijo al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia *casa*.”**

Creo que éste es un ejemplo del amor sin límites, vasto y siempre presente de Cristo. Una expresión del amor que solamente Cristo mismo, como Dios encarnado, pudo expresar. Ésta es la conclusión a la que creo que el Apóstol Juan hubiera querido que llegáramos en luz de lo que nos a relatado en Juan 19:25-27.

Que Dios nos de la gracia esta mañana para ver estos versículos de esta manera. Y que podamos al ver estos versículos de esta manera ser animados sabiendo que Su amor por nosotros siendo Sus discípulos nunca fallará.

Así que veamos el versículo 25. **“Por eso los soldados hicieron esto.”** Ésta es una simple declaración diseñada para hacer que los lectores repacemos lo que Juan acaba de declarar acerca de la conducta de los soldados. Y ¿por qué haría esto? Lo hizo para sacar el contraste entre la conducta de los soldados, quienes acababan de crucificar a Jesús y habían dividido Sus vestiduras a la suerte, y un pequeño grupo de amigos de Cristo, quienes sin pensar en sí mismos y su bienestar eligieron, no solamente estar presentes durante la crucifixión, sino también ponerse cerca del Él.

Déjenme continuar leyéndoles el versículo. **“Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena.”** ¿Qué vemos en este versículo? El Apóstol, en contraste a la conducta de los soldados, identifica a un grupo de cuatro mujeres, quienes por amor a Cristo, se hicieron camino hasta el pie de Su cruz (Juan 19:25). ¿Quiénes eran estas mujeres?

María la madre de Jesús estaba allí (Lucas 2:35). Ciertamente su presencia en la crucifixión de Cristo no debería sorprendernos. Ella era su madre. Así que déjenme hacerles esta pregunta. ¿Cómo creen que ella estaba respondiendo a lo que estaba viendo? Su corazón estaba siendo apuñalado.

¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque cuando ella y su esposo José llevaron a Jesús al templo en Jerusalén para dedicarlo después de Su nacimiento, Simeón, después de bendecirlo, proféticamente le dijo a María, de acuerdo a Lucas 2:35 (“**y una espada traspasará aun tu propia alma) a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.**”), que un día mediante el rechazo de Israel de Su hijo que su corazón sería traspasado como por una espada. La profecía de Simeón en Lucas 2:35, creo que tendríamos que concluir, estaba siendo cumplida aquí en Juan 19:25, de acuerdo al Apóstol Juan, mientras María estaba parada cerca de la cruz de Cristo. Pero ella no era la única. ¿Quiénes más estaban allí de acuerdo a Juan 19:25?

La hermana de María, Salomé la madre de Jacobo y Juan estaba allí [Mateo 27:56 (“**entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo**”); Marcos 15:40 (“**Había también unas mujeres mirando de lejos, entre las que estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,**”)]. La hermana de María, Salomé, también es mencionada en Marcos 16:1 (“**Pasado el día de reposo, María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.**”) como una de las mujeres que trajeron especias para ungir el cuerpo de Jesús. Y, por supuesto, si Salomé era, de hecho, la madre de Jacobo y Juan, lo cual creo que ella era, tendríamos que concluir que ella fue la que le pidió a Jesús que le concediera lugares especiales de honor a sus hijos en Su reino en Mateo 20:20-21 (“**20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante Él y pidiéndole algo. 21 Y Él le dijo: ¿Qué deseas? Ella le dijo: Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.**”).

Así que ahora ya sabemos que no solamente María, la madre de Jesús, estaba dispuesta a acercarse a la cruz de Cristo durante Su crucifixión sino que también su hermana, Salomé. Pero no hemos terminado. ¿Quién más estaba allí de acuerdo a Juan 19:25?

María la esposa de Cleofas estaba allí (Juan 19:25). Regresemos a Juan 19:25 y veamos si es así o no. “**Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre,**” y de allí dice, “**María, la mujer de Cleofas.**”

Poco se sabe acerca de ella. Es muy probable que ella era la “otra María” que en Mateo 27:61 (“**Y María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.**”) mantuvo guardia con María Magdalena del sepulcro de Cristo durante la mañana de Su resurrección en Mateo 28:1 (“**Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro.**”).

Así que, por lo menos ¿cuántos partidarios de Jesús parecen haber estado junto a la cruz de Cristo hasta este punto en nuestro estudio de Juan 19:25? Han habido tres hasta ahora: María la madre de Jesús, Salomé la hermana de María, y María la esposa de Cleofas. Pero no hemos terminado, todavía hay más. ¿Quién es la siguiente persona que el Apóstol Juan menciona?

María Magdalena estaba allí (Juan 19:25). ¿Quién es ella? María Magdalena, por supuesto, es una figura muy prominente en varios relatos de la resurrección de Cristo (Mateo 27:61, 28:1; Lucas 24:10; Juan 20:1-18). Su nombre parece indicar que ella era del pueblo de Magdala, localizado en la costa oeste del Mar de Galilea, entre Capernaúm y Tiberias. Lucas 8:2 la

describe como una mujer **“de la que habían salido siete demonios”** por medio del ministerio de Jesús.

Ésta es la cuarta persona nombrada que el Apóstol nos cataloga en Juan 19:25, que estaban junto a la cruz de Cristo.

Ahora, en este punto, es muy obvio que las cuatro personas catalogadas son mujeres. Así que la pregunta que se podría hacer ahora es, “¿no habían hombres que estuvieran dispuestos a identificarse como seguidores de Cristo al estar junto a Él mientras era crucificado?”

Pero sí había un hombre. Déjenme leerles ahora Juan 19:26-27. **“<sup>26</sup> Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! <sup>27</sup> Después dijo al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.”**

El Apóstol Juan no solamente específicamente nos identificó cuatro mujeres que estuvieron dispuestas a estar junto a la cruz de Cristo, sino que también se identificó a sí mismo, en Juan 19:26, como alguien que estaba con ellas. ¿Dónde vemos su nombre? No lo vemos. Pero sí lo vemos refiriéndose a sí mismo como el **“discípulo a quien Él [o sea, Cristo] amaba,”** que es el modo común como Juan se identifica a sí mismo en su Evangelio.

Éstos son los cinco partidarios de Cristo que decidieron poner sus temores de ser identificados públicamente con Cristo al lado para poder apoyarlo en Su hora de más grande necesidad. Ellos eran María, la madre de Jesús; Salomé, la hermana de María; María, la esposa de Cleofas; María Magdalena; y, por supuesto, de último pero no de menos, el Apóstol Juan.

Pero, ¿cómo puede esto ser explicado? ¿Cómo puede ser explicado que estas cinco personas estaban dispuestas a poner al lado sus temores de ser públicamente identificados con Cristo y lo que eso podría significar para ellos y sus familias si los líderes judíos volteaban su odio de Jesús hacia ellos? Hay una explicación muy simple. Era el amor que estas cinco personas le tenían a Cristo lo que lo hizo posible que ellos pusieran al lado sus temores para estar junto a la cruz de Cristo (1ª Juan 4:18). ¿Qué nos dice 1ª de Juan 4:18? Nos dice que, **“el perfecto amor echa fuera el temor.”** Estos individuos pudieron hacer lo que hicieron en este momento por el amor que le tenían a Cristo.

Cuando el amor está presente, es asombroso lo que la gente van a estar dispuestos a hacer. Pero si este amor origina de ellos, y no de Dios, su amor va tener límites (Mateo 26:41). ¿Por qué? Es por lo que Jesús les dijo a Sus discípulos en Mateo 26:41 **“el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.”** En otras palabras, en y de nosotros mismos vamos a llegar a un punto que vamos a fracasar en los asuntos de amar a otros con un amor perfecto. ¿No se nos hace claro esto al ver que de todos los discípulos de Cristo los únicos que todavía estaban dispuestos a demostrar su apoyo por Cristo en Su hora más difícil eran solamente cuatro mujeres y un hombre? Y aún su apoyo por Cristo en esta difícil hora ciertamente parece ser muy mínimo.

Todo esto está en absoluto contraste al infinito, vasto y siempre presente amor de Cristo. Si hay alguna duda acerca de todo esto, todo lo que tenemos que hacer es regresar y leer de nuevo el fin del versículo 26 y de ahí leer la primera parte del versículo 27. ¿Qué vemos?

Jesús, habiendo visto a este grupo de sus seguidores que lo querían, junto a Su cruz decidió enfocarse en dos de ellos: Su madre y el Apóstol Juan. Y ¿qué les dijo? Primero le hablo a Su madre, y le dijo, **“¡Mujer, he ahí tu hijo!”** Cuando Jesús se dirigió a Su madre como **“mujer,”** no le estaba faltando el respeto. Él simplemente de nuevo le estaba acordando a ella y también a los otros que Su relación con ella había cambiado para siempre cuando Él estableció Su curso hacia la cruz. En otras palabras, María, al igual que toda otra persona, necesitaba verlo no como un hijo, sino como su Señor y Salvador.

Después de hablarle a María y decirle que viera a su hijo, refiriéndose a Juan en el contexto, se dirigió a Juan y le dijo, de acuerdo a Juan 19:27, **“¡He ahí tu madre!”**

¿Qué estaba haciendo Jesús al dirigirse desde la cruz de esta manera a Su madre y a Juan?

Jesús, desde la cruz, en Juan 19:26-27, le estaba encomendando el cuidado de Su madre al Apóstol Juan. No puede haber duda de esto dado el hecho que al final del versículo 27 dice, **“Y desde aquella hora el discípulo [el discípulo quien Jesús amaba] la recibió [a Su madre] en su propia casa.”**

¿Por qué escogió Jesús a Juan? Obviamente Su padre, José, el esposo de Su madre, María, ya no estaba vivo. Y Sus medio-hermanos no hubieran sido opciones ideales no solo porque no estaban presentes en ese momento, sino que todavía eran incrédulos. Por lo tanto, Cristo en este momento, no tenía nadie mejor a quien encomendar el cuidado de Su madre después de Su muerte que Juan.

¿Cuál es el significado de esto en luz de nuestro estudio? Déjenme decirles cual es el significado tan importante acerca de esto. La expresión de cariño de Cristo para con Su madre bajo las circunstancias claramente fue una expresión de amor divino, un amor que fue infinito, vasto y siempre presente.

Déjenme preguntarles, ¿cuánto tiempo había pasado Jesús sin dormir? ¡Que tal como treinta horas! ¿Qué tanto había comido o bebido? ¡Nada! No solamente había sido despojado de comida, agua y sueño, sino que también lo había golpeado, se habían burlado de Él, lo habían azotado, y lo habían crucificado. Y ahora seguimos aún más. No solamente había sido despojado de comida, agua y sueño; no solamente lo había golpeado, se habían burlado de Él, lo habían azotado, y lo habían crucificado; sino que ahora ya hasta estaba en el proceso de satisfacer la deuda que nosotros le debíamos a Dios por nuestros pecados, y no solamente nuestros pecados, sino también los pecados del mundo entero. Y aun mientras todo esto le estaba pasando, Su infinito, vasto y siempre presente amor no había disminuido. En otras palabras, [Su amor] era divino.

Es una cosa maravillosa el ser amado por una madre, por un padre, por una esposa, por un esposo, por un hijo, o por un amigo; pero su amor, de ellos mismos, aparte del persistente abastecimiento de Dios, es limitado.

Pero esto no es cierto de Cristo. Su amor es infinito, vasto y siempre presente, y ¿por qué es esto así? Su amor es infinito, vasto y siempre presente porque Él no es un simple hombre, sino que Él también es Dios.

Esto es lo que creo que el Apóstol Juan quería que viéramos y espero que esto es exactamente lo que ustedes han visto esta mañana. Por lo tanto si usted es un discípulo de Cristo, si usted lo ha aceptado como su Señor y Salvador, usted puede confiar en este infinito, vasto y siempre presente amor cada día de su vida y por toda la eternidad.

Que Dios nos de la gracia, como discípulos de Cristo, no solamente para saber que el amor de Cristo es divino y por lo tanto nunca fallará, sino que también Dios nos de la gracia de regocijarnos en esta maravillosa verdad.